



# Sentires y saberes: Economía verde

Boletín 6

Noviembre 2020

Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra

¿Hacia dónde se dirige el desarrollo sostenible?

## Ejes de reflexión

- Extractivismos
- Economía Verde
- Soluciones basadas en la naturaleza
- Mercados de carbono

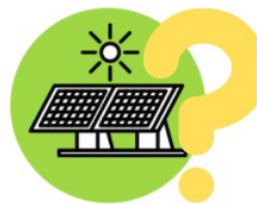
## Contenido:

|                                       |   |
|---------------------------------------|---|
| Economía Verde                        | 2 |
| La política de la especulación        | 3 |
| “Maquillaje ambiental” corporativo    | 3 |
| Dos caras de una misma moneda         | 4 |
| Mercantilización de la naturaleza     | 5 |
| Minería verde                         | 6 |
| “Soluciones” Basadas en la Naturaleza | 6 |
| ¿Qué pasa con el consumo?             | 7 |
| Era digital: ¿Un paso atrás?          | 8 |
| Industria 4.0                         | 9 |
| La descarbonización                   | 9 |

El concepto de “Desarrollo sostenible” cumple sus 30 años rodeado de tensiones y limitaciones. En un mismo período hemos desarrollado “tecnologías verdes” y potenciado la Fracturación hidráulica (técnica para posibilitar o aumentar la extracción de gas y petróleo). Ante este contexto es válido preguntarnos ¿qué una estás tendencias aparentemente diferentes?

Sin duda alguna, el punto de encuentro entre muchas de estas tendencias sociales y tecnológicas es la idea del crecimiento económico como punto de partida para la solución de los problemas que nos rodean. Es decir el mercado como factor decisivo para afrontar el contexto actual.

Esto que nos dice, que mediante los cambios técnicos –científicos al optimizar los procesos productivos lograríamos omitir poner límites al desarrollo y crecimiento económico.



Si asumimos esta postura, tendremos al menos dos salidas. Se estarían disminuyendo los impactos ambientales, o podríamos compensar las “externalidades negativas” de nuestra actividad a través del financiamiento de las iniciativas de conserva-

ción en otro sitio.

Al final lo que vemos es un tipo de política donde su punto de partida es que la sostenibilidad parte de políticas de conservación en simultáneo con una industria de rendimientos crecientes.

Esta ecuación es la que se encuentra en entredicho. ¿Será posible un crecimiento económico ilimitado en un planeta finito? ¿Será posible compensar el impacto ambiental de una industria en continuo crecimiento?

Estas son las dudas con las cuales les invitamos a leer este boletín.

## Ambiente y Mercado ¿Punto de encuentro?

Si quisiéramos apuntar una fecha de formalización de esta relación, deberíamos mirar 1992 y la Cumbre de Río cuando los conceptos de Desarrollo Sostenible, el libre comercio y el crecimiento económico quedaron como ejes entrelazados.

¿Qué nos dice esto? Por un lado la apuesta Neoliberal, tanto su dimensión conceptual como técnica, se impuso en la narrativa ambiental dominan-

te, y la podremos localizar a través de la “gobernanza ambiental”.

Por otro lado, veremos el desplazamiento de ciertas problemáticas, la dinámica consumista de las sociedades del norte global dejarán de ser problema, y surgirá la pobreza como eje de preocupación, es decir se necesita financiar en

estos países la conciencia ecológica y las tecnologías limpias.

El crecimiento económico quedó como matriz de toda política ambiental, y serán los instrumentos de mercado y las tecnologías los responsables de la sostenibilidad económica y ambiental.

## Economía Verde: ¿Qué quiere decir?



**En general, son las regiones rurales las más afectadas debido a la riqueza de bienes naturales con las que cuentan**



La incipiente llamada economía verde actúa bajo el imaginario de dejar atrás la utilización de combustibles fósiles para hacer frente al cambio climático, sin embargo, esta economía mal llamada “verde”, incentiva la competencia entre los cultivos dedicados para consumo humano y animal, aunque, en la actualidad se tienen en la mira cultivos que sirvan como materia prima para la producción de bio-combustibles como el maíz, el sorgo, la soya, entre otros. Estas formas alternativas de producción de combustibles por medio de la “energía cosechada” no traen consigo estrategias para proteger los suelos, distribuir de forma equitativa las superficies agrícolas, disminuir la desigualdad en los territorios rurales o inclusive promover políticas que garanticen la seguridad alimentaria en los países para la reducción del hambre y la pobreza.

Desafortunadamente la economía verde promueve más de lo mismo, apostando por el monocultivo como modelo de producción agrario, incentivando el acaparamiento de tierras por las estructuras de poder que dominan el mercado, dejando de lado a las campesinas y los campesinos de los territorios rurales, siendo esta forma de cultivo un monstruo que destruye la biodiversidad y deteriora la salud ambiental y la calidad de vida de los ecosistemas

que sostienen la vida. Esta forma intensiva de cultivar las tierras contamina el suelo, el agua y el aire, debido al uso desmedido de fertilizantes y agroquímicos, además, el monocultivo ayuda a la degradación de los suelos y baja los niveles de fertilidad de estos, debido a las malas prácticas agrícolas con el afán de producir más para generar más ganancias a costa de daños significativos a la biodiversidad y situaciones laborales deprimentes de las personas trabajadoras en plantaciones de gran escala.

A través de este apartado, se quiere dejar en claro que la economía verde es “el resultado es una nueva versión del concepto de naturaleza como capital natural y servicios económicos del ecosistema, y no la transformación de la manera como producimos.” (Unmüßig, Fuhr y Fatheuer, 2016), además, siguiendo la línea de los autores antes mencionado, se puede pensar que la economía verde en lugar de repensar la forma de producir, distribuir y consumir los productos, hace todo lo contrario, ya que esta lo que sugiere es redefinir la naturaleza al medirla y sacar datos útiles para las empresas, para luego asignarle un valor a los bienes ambientales, para ser medi-

dos en una balanza que se rige por esta moneda ambiental mundial: créditos de carbono.

Por último, es importante mencionar que la economía verde trata de ocultar las múltiples causas estructurales de la actual crisis ambiental y climática. Esta lo que hace es incentivar un enfoque donde los nuevos mecanismos de mercado puedan comerciar por medio de los créditos de biodiversidad, siendo una herramienta cero efectiva para evitar la destrucción de la naturaleza, de lo contrario por medio del afán de la economía verde por medir y obtener datos de los bienes naturales, esta lo que hace es organizar la naturaleza según los lineamientos del mercado moderno, promoviendo modos de producción tan letales como los monocultivos, pero de una forma más “organizada”.

¿Cree usted qué la economía verde debe analizar de forma crítica la forma de consumo, en vez de diseñar nuevas versiones económicas que definen a la naturaleza como capital natural sujeto a los lineamientos del mercado?

## La política de la especulación: Economía verde

En las últimas décadas hemos asistido a la entronización de varios conceptos “amigables” con el ambiente en nuestras políticas públicas y apuestas empresariales: Responsabilidad empresarial, economía verde, empresas sustentables, entre muchas otras, lo importante es que coinciden en palabras ecológicamente aceptables. Sin embargo, esta apuesta que a primera vista parece “revolucionaria” esconde algunas tensiones que resultan ser el epicentro de la crisis climática actual, ya que invisibilizan ciertos elementos, tales como:

- Tipos de relaciones de producción que dañan, pero compensan
- Crecimiento económico ilimitado

do en planeta finito.  
 -Problema de la acumulación de riqueza  
 -Pobreza como culpable.  
 Es decir que aquello que en grandes trazos conocemos como “Economía Verde”, nos refleja discusiones y contradicciones que nos han acompañado. Sin embargo al día de hoy resulta que se quieren postergar sus abordajes.  
 ¿Qué queremos decir? A través de este enfoque nos han montado en un tren de alta velocidad bajo una única premisa “los mercados solucionarán la situación”. Es decir una actitud especulativa,

se apuesta a continuar “explotando” nuestros bienes comunes naturales y sociales con la fe que las “apuestas” tecnológicas y financieras compensen los efectos negativos que producimos.  
 Explotación, crecimiento y compensación son las palabras “mágicas” que nos ofrecen para esta época, con el fin de superar la pobreza que resulta ser la responsable no sólo del atraso económico, sino también de la contaminación global.  
 ¿Alguien apuesta al resultado?



¿Qué dimensiones reflejan estos argumentos? ¿Qué derechos promueven o limitan?

## Rey desnudo: Nuevos ropajes y el “maquillaje ambiental” corporativo

En la última década, muchas corporaciones de distintos sectores (financiera, combustibles, agroindustria, cosmética, entre otras) han generado una campaña agresiva promoviendo una política de cero emisiones.

Este cúmulo de intenciones se basan en aumentar las ventas y sostener compromisos de “compensaciones”, a través de adopción de tecnologías, cambios en las prácticas productivas o pago de derechos de emisiones.

Esta dinámica corporativa “ambiental”, basada en conservar la dinámica Venta/consumo a través de la compensación, resulta ser en el mejor de los casos una mera ilusión empresarial, dado que según las proyecciones de diversas empresas transnacionales (alimentaria, com-

combustibles, entre otras) para sostener su crecimiento a través de la compensación, requieren anualmente importantes extensiones de tierra para sumideros de carbono, es decir un masivo acaparamiento de tierras, bosques en el sur global.

Si cuestionamos las aparentes buenas intenciones corporativas, debemos partir de un criterio básico, para lograr las emisiones netas cero, se requiere que las emisiones emitidas a la atmósfera no sean mayores a la cantidad extraída de ella, lo cual requiere que las emisiones de combustibles fósiles y de otras fuentes también sean reducidas a cero. Un escenario muy poco probable, en una dinámica comprometida con un crecimiento constante de las corporaciones.

Lo que si podemos llegar a intuir, es una estrategia corporativa para maquillar su irresponsabilidad, dado que procura ocultar el continuo crecimiento de sus emisiones a través de mecanismos opacos de compensación.

Esta actitud choca ante las evidencias de la crisis climática que atravesamos, en un planeta donde el 10% más rico, produce el 52% de las emisiones. Es decir, las responsabilidades están claras.



## Dos caras de una misma moneda

En 1983, la Asamblea General de Naciones Unidas creó la Comisión Mundial para el Desarrollo del Ambiente, con el propósito de diagnosticar la situación ambiental del planeta, esto en vinculación con los objetivos de desarrollo planteados en ese momento. A partir de eso, en 1987 se realiza un documento que contemplaba recomendaciones de acción en términos de ambiente, denominado Informe Brundtland y que sirvió de plataforma para la Cumbre de la Tierra en 1992, en Río de Janeiro.

Sin embargo, este informe\* contiene algunas contradicciones ya que a pesar de indicar severos problemas ambientales, no abordaron las causas de esta situación que apremia al mundo, tampoco se plantearon soluciones. Mas bien, realizan una propuesta económica de “revivir el crecimiento con tasas anuales de entre 5% y 6% para el conjunto de los países del Sur” (Lander, 2011, p.2) planteando lo que se ha denominado “desarrollo sostenible”, como una forma para supuestamente eliminar la pobreza mediante las transformaciones tecnológicas.

Para el 2012, siendo de nuevo Río de Janeiro el epicentro del debate, se realizó la Conferencia de

las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, conocida como Río+20 una especie de zancadilla para reivindicar y legitimar la forma en la que el poder hegemónico estructura las relaciones políticas y económicas alrededor del planeta, por tanto, es difícil pensar que este término realmente se refiera a un plan que busca la justicia ambiental y social, por el contrario, es una nueva forma de mantener activo el control de los territorios, de las personas y de la naturaleza (relación sociedad-naturaleza).

Según señala Lander (2011), para el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) la transición hacia la economía verde es una forma de relanzar y posicionar la economía global con tasas de crecimiento muy superiores a las que serían posibles con el modelo actual, generando más y mejores empleos, reduciendo la pobreza, mayores niveles de equidad y las metas del milenio, reconociendo la naturaleza en términos de valor y así crear nuevas y rentables áreas de inversión que harían posible al capital global salir de su crisis actual y aumentar sus tasas de ganancia.

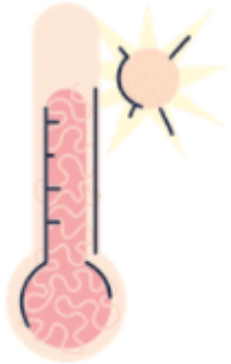
Es decir, se plantea que la crisis planetaria se de-

be a una mala dirección de fondos sin reconocer que las formas de desposesión de la naturaleza que sostienen formas producción y de consumo han sido la causa principal no solo del despojo de los territorios sino también, de una enorme daño ambiental que parece ser irreversible, mientras tanto, con el discurso “verde” se afianza una forma de legitimarse y seguir generando riquezas.

Muchas ha sido las iniciativas que han surgido desde esta lógica que busca respetar los derechos del libre mercado y reducir la economía a sus intereses, pues para el buen funcionamiento de los mercados todo tiene un precio, incluso la naturaleza.

\*Informe Comisión Brundtland sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1987)

[http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf)



“Incluya aquí una frase o una cita del artículo para captar la atención del lector”.



## Mercantilización de la naturaleza: ¿fines ecológicos?

**Mercados de carbono:** surgen como una forma de convertir la contaminación en mercancía al asignarse un valor de cambio al CO<sub>2</sub> (este valor reside en aquello por lo que se puede intercambiar o en el precio que pueda alcanzar) es decir, es el ámbito donde se negocian e intercambian unidades representativas de derechos de emisión de Gases de invernadero así como certificados de reducción de emisiones entre gobiernos, corporaciones privadas, organismos internacionales, brokers, bancos e individuos, de manera que estos mercados parecen a partir de equivalencias falsa entre las emisiones de las industrias y la absorción de carbono de los ecosistemas.

Es el permiso legitimado de las industrias del norte global para seguir contaminando a cambio de proyectos que supuestamente sanean el ambiente, garantizando así, los estados una especie de derechos de propiedad a las empresas que son grandes consumidoras de gases fósiles.

El comercio de emisiones se enfoca no en solucionar la crisis climática provocada por estas industrias y ocultando las cuestiones sociales, políticas, tecnológicas e históricas de lo que esta actividad privatizadora implica.

En 1991, la ONG Environmental Defense Fund, hoy conocida como Environmental Defense y una de las primeras impulsoras del comercio de emisiones, publicó un estudio relacionado con el comercio de emisiones para proteger los bosques, idea de la cual surge propuestas como la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD+).

**REDD+:** es un proyecto financiado

por fondos de pagos que dan empresas por los permisos que adquieren por contaminar, siendo una supuesta recompensa las causas que producen el cambio climático con el objetivo de disminuir el dióxido de carbono que se libera por la tala de árboles y la deforestación, pagando a personas dueñas de bosques principalmente territorios indígenas, para que los conserven. Esto implica que las personas no puedan utilizar el bosque desde sus formas culturales tradicionales porque reciben un pago que dan las corporaciones a cambio de sus actividades contaminantes.

En los bosques y en la tierra de los bosques, hay mucha concentración de carbono, ya que los árboles lo necesitan para mantenerse con vida. Cuando se talan muchos árboles para la industria de madera, para monocultivos o para ganadería extensiva, el carbono que está en los árboles se libera hacia la atmósfera en CO<sub>2</sub>. En ese caso, REDD+ paga para que el carbono se quede en los bosques y no en la atmósfera. Por eso incentivan a propietarios de bosques para que no los talen; desde una lógica de hacer negocios, el monto se calcula dependiendo de la cantidad de carbono que puede absorber un bosque (Méndez, 2014)

Es un proyecto creado por Costa Rica y Nueva Guinea en la Conferencia de las Partes (COP) N.º 13 de Bali, en 2007, sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas por el Cambio Climático y luego ha sido impulsada en otros países. En nuestro país, esta estrategia ha querido ser implementada por el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) y la instancia Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), en territorios indígenas principalmente en el territorio

Bribri de Talamanca. En el 2016, las comunidades que integran este territorio oficializaron la Declaratoria del Territorio Bribri Libre de REDD+, como una forma de hacer cumplir el derecho nacional e internacional indígena, específicamente la declaración de Naciones Unidas sobre Derechos de los pueblos indígenas, el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, la ley indígena 6172 y resoluciones de la sala Constitucional, en el que se plantea garantizar que los pueblos autogestionen sus propios espacios y formas de decisión en temas que consideran urgentes en su territorio.

En esa línea, se ubica también, el **Programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA)**, el cual según la Oficina Nacional Forestal es un reconocimiento financiero que otorga el Estado costarricense por medio de Fonafifo, a personas propietarias de fincas que establecen plantaciones forestales, sistemas agroforestales y/o realizan proyectos de regeneración natural, protección y manejo de los bosques.

Los servicios ambientales que se identifican son:

- Mitigación de los gases de efecto invernadero (fijación, reducción y almacenamiento de CO<sub>2</sub>), Protección del recurso hídrico.
- Protección de la biodiversidad.
- Protección de la belleza escénica.
- Estos proyectos pueden ser ejecutados en tres modalidades: protección de bosque, reforestación y sistemas agroforestales.

## La minería verde ¿Será la alternativa?

Es reconocida desde las Tendencias de la minería amigables con el medioambiente como aquellas tecnologías, mejores prácticas y procesos mineros que se implementan como un medio para reducir los impactos ambientales asociados con la extracción y el procesamiento de metales y minerales. La minería verde tiene relación con lograr la trazabilidad del cobre exportado, lo que involucra poder identificar el proceso de evolución del metal en cada una de sus etapas.

Quienes defienden este tipo de actividad extractiva, lo hacen refiriendo a la posibilidad que las tecnologías adecuadas puedan disminuir la producción de gases de invernadero que provoca la minería. Chile, es uno de los países en los cuales este tema ha tenido mayor auge en los últimos años con la finalidad de que la producción verde de hidrógeno reemplace la energía

que se necesita en la minería y desarrollar mejor trazabilidad para la competitividad. Todo eso, vertido en una serie de valores que como vemos, responde a las formas capitalistas y coloniales de extraer materias primas.

Además, la actividad minera está estrechamente relacionada con el desarrollo de energías renovables, ya que el cobre (principal mineral extraído y promovido desde esta modalidad) es determinante en la producción eléctrica y otras Energías Renovables NO Convencionales (ERNOC).

La Organización de Naciones Unidas (ONU), ha establecido como parte de los objetivos al 2030 la minería verde actividad que conforma la Economía circular global, modelo de desarrollo que se ha empezado a impulsar en Europa y otras partes del mundo regidos por el crecimiento económico.

**Y entonces ¿qué es lo verde?**

Al parecer, el mercado de la contaminación se ha convertido en una forma de encontrar el medio más rentable para seguir privatizando y comercializando en detrimento de la naturaleza y los territorios más vulnerabilizados, en los cuales se instalan proyectos extractivos que posibilitan la acumulación de riqueza de grandes corporaciones multinacionales.

Las energías renovables y otras formas ya mencionadas de economías verdes, no representan por tanto una alternativa porque, se basa en el crecimiento económico por tanto no significa un cambio substancial en el modelo tradicional y tampoco establece elementos para conseguir la redistribución de la riqueza.

**Las energías renovables y otras formas ya mencionadas de economías verdes, no representan por tanto una alternativa.**

### Trato o truco: Las “Soluciones” Basadas en la Naturaleza

Crecimiento económico, desarrollo sostenible, responsabilidad social empresarial, y muchos otros términos hoy resultan ser de uso común en los noticieros, periódicos o en nuestras conversaciones, sin embargo no son tan inocentes.

Durante años actividades tales como plantaciones industriales de árboles, proyectos REDD+, plantaciones para biocombustibles, encubren formas de extractivismo (minería, agronegocios, extracción de petróleo entre otros) que no sólo erosionan nuestros ecosistemas, sino también afectan la vida de las comunidades que viven

cerca, forzándoles a migrar por diversas razones desde salud, hasta por la presión para adueñarse de sus tierras.

Hoy, este mismo fenómeno se reviste de carbono neutral, cero emisiones netas, captura de carbono, compensación de emisiones, entre otras formas de enunciar lo mismo, es decir formas de maquillaje y ocultamiento de las actividades extractivas que realiza el mundo corporativo.

Es a través de mecanismos técnicos y financieros, con los cuales pretende “pagar” los servicios de sumideros de carbono para compensar las emisiones emitidas. Hoy son la industria de combustibles, agronegocios o

transporte (las más contaminantes) adherirse a estos mecanismos, que les garantiza mantener su crecimiento económico.

Lo que oculta esta nueva narrativa, es el acaparamiento y despojo de la naturaleza, que se está desarrollando en el sur global en beneficio de los sectores más ricos, acaparando tierra y destruyendo las formas y modos de vida de las comunidades.



## ¿Qué pasa con el consumo?

Desde la economía verde han surgido narrativas para accionar frente al cambio climático y el deterioro ambiental, de allí que se planteen supuestos modos de producción sostenibles y más amigables con el ambiente y los bienes naturales. Pero dentro de estas lógicas, no se trasciende en la problemática real, no se abordan las raíces estructurales de las crisis actuales, que devienen enormemente de los históricos modelos de producción extractivistas cada vez más y más asentados, al adaptar sus lógicas al contexto pero siempre respondiendo a la mercantilización de los bienes naturales.

Al contrario, con la economía verde se ha ido desarrollando una narrativa en torno a la res-

ponsabilidad individual en cuanto a sus hábitos de consumo y por consiguiendo sus desechos. Cada vez se ha ido dando un discurso más fuerte sobre el rol que tenemos y cómo cada pequeña acción a nivel individual suma a nivel colectivo, generan un impacto ambiental positivo. Sin embargo, estas ideas han dejado por fuera la responsabilidad de las grandes industrias, siendo quienes extraen y producen desechables en enormes cantidades. A ello se le suma el cómo se han adaptado a aquellos discursos de la economía verde, apelando además a determinados sectores de la población, creando un significado como sostenible y amigable a sus modos de producción y sus productos, aún cuando es-

tos puedan solo ser solo una línea más dentro del catálogo de productos no tan amigables.

Esto no implica que como personas estamos exentas de responsabilidades y que nuestras acciones son insignificantes. También podemos evaluar nuestros hábitos de consumo y buscar diferentes opciones, puesto que cada vez más se van generando propuestas e iniciativas en comunidad para hacer frente en colectivo a estos modos de consumo capitalistas, desde perspectivas comunitarias y de economías solidarias.

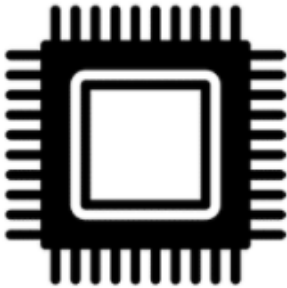


**“no se abordan las raíces estructurales de las crisis actuales, que devienen enormemente de los históricos modelos de producción extractivistas”**



SI LES INTERESAN LOS BIENES COMUNES LES INVITAMOS A VISITAR NUESTRA PÁGINA WEB

[HTTPS://BIENESCOMUNES.FCS.UCR.AC.CR/](https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/)



**“Estas nuevas tecnologías introducidas por la digitalización y la llamada era verde, requieren de un profundo análisis crítico”**

### **Era digital: ¿Un paso atrás?**

Estamos asistiendo a la llamada “Era Digital”, la cual fue fortalecida por la pandemia causada por la COVID-19, esta nueva fase de la humanidad ha implicado la digitalización absoluta, muchas veces vista como esta alternativa tecnológica que puede hacerle frente a los efectos ambientales causados por la sociedad de consumo; sin embargo, pocas veces se cuestiona las implicaciones de estas nuevas tecnologías introducidas por la digitalización como lo son la inteligencia artificial, automatización, aprendizaje automático, energías renovables, big data, entre otras. Además, es relevante posicionar que estas tecnologías requieren de la extracción de metales como el cobre, litio, cobalto entre otros para realización de productos como paneles fotovoltaicos, turbinas eólicas, baterías para vehículos eléctricos, chips para teléfonos inteligentes, sensores, entre otros.

Estas nuevas tecnologías introducidas por la digitalización y la llamada era verde, requieren de un profundo análisis crítico, ya que la obtención de las materias primas para la elaboración de productos tecnológicos, requiere prácticas extractivistas a través de la intensificación de la minería metálica, estas prácticas amenazan la biodiversidad y la áreas protegidas de diversas partes del mundo. Es significativo mencionar que se ha visto el alza la operación de minas que se dedican a la extracción de productos empleados a la producción de “energías renovables”, por lo que se debe cuestionar el riesgo de la expansión de estas energías, ya que de algún modo significan un riesgo para biodiversidad, debido a las pérdidas de hábitats causadas por la expansión de las minas, así como la descarga de contaminantes al aire y en vías fluviales, lo cual afecta de forma directa a

la salud del ambiente y de los seres humanos (Rueda, 2020).





## Industria 4.0: ¿Sabemos el precio?

Al ingresar a esta etapa de las “industrias 4.0”, conviene cuestionarse el papel de las empresas en la crisis climática que atravesamos, ya que las mismas han mediado para sostener las formas y modos de producción y consumo actuales.

Cuestionar las implicaciones de cómo estas empresas han optado por combinar técnicas de producción a través de tecnologías inteligentes, con la intención de mejorar su operación y disminuir el impacto

ambiental, resulta vital, ya que sigue siendo invisibilizadas las consecuencias de estas acciones.

Sin embargo, el uso de tecnologías de la Industria 4.0 sugiere la utilización de materias altamente dependientes de la extracción minera, es decir consumo de combustibles fósiles, productos químicos, uso desproporcionado de agua, impacto en la biodiversidad y en las poblaciones humanas.

Por lo que sugiere analizar la ética de estas empresas y la verdadera responsabilidad para hacerle frente a los efectos del cambio climático, o cabe la pregunta ¿será todo esto parte del lobby comercial para vender más, tras la mampara de productos más verdes, más limpios y benéficos para la protección del ambiente?



### La descarbonización: Distracción y desafíos futuro

La Economía Verde se nos presenta como una “solución” a los desequilibrios y abusos perpetrados por nuestras actividades a la naturaleza, y nos plantean los instrumentos tecnológicos y financieros como esa “llave” para abrir las soluciones.

En todos los discursos políticos actuales escucharemos una palabra como matriz de todas las acciones para abordar la crisis ambiental “Descarbonización”.

Esta palabra tan mencionada hace eco de la necesidad de mantener la temperatura mundial en menos de 1.5 C, lo cual sólo se logra mediante una reducción drástica de las emisiones.

Esta situación ha servido como marco de justificación para la colocación de una apuesta financiera: “Quien contamina paga”, bajo esta premisa condona otro problema, es decir las formas

y modos de consumo desproporcionado de las sociedades ricas.

El mercado de carbono ofrece un “menú de opciones” para la comodidad de sus clientes, es decir pueden reducir o compensar, es decir pueden a través de cambios dejar de emitir cierto nivel de emisiones, o comprar derechos de emisiones para “compensar” las que producen.

¿A qué nos referimos? A que se procura aceptar el inevitable daño ambiental de las matrices de producción y consumo, en vez de modificar, reducir o dejar de hacerlo. Se opta por “compensarlos” a través de mecanismos financieros. En mejor de los casos estas compensaciones se dan en el mismo lugar donde se producen, pero si esto no es posible, se compensa en otro lugar.

Esta actitud nos empuja a:

-Distrar la atención de las causas de la crisis ambiental: El consumo desmedido.

-Encubrir la responsabilidad de las grandes empresas y gobiernos en material de regulación ambiental.

-Financiariza la naturaleza, es decir convierte a nuestros bosques, humedales, pastizales en activos financieros generando una nueva ola de apropiación y despojo de las comunidades.

Y si queremos sumarle a la incertidumbre, resulta que la mayoría de las tecnologías que “procuran” registrar y respaldar la captura del carbono, no han sido validadas (ISP-IPBES,2021), es decir nos encontramos ante una “contabilidad ambiental” con serias dudas de registros y efectividad.

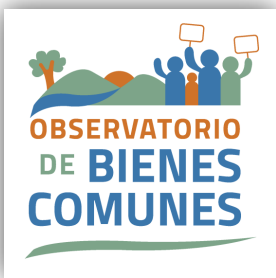
**¿será todo esto parte del lobby comercial para vender más, tras la mampara de productos más verdes, más limpios y benéficos para la protección del ambiente?**



## Referencias:

- ETC Grupo(2021). Secuestro corporativo de los sistemas alimentarios. Porqué oponerse a la cumbre sobre los sistemas alimentarios. Comunicado 118. Recuperado de <https://bit.ly/3DeXBJq>
- Fundación ENT / Icaria Editorial (Editores) (2020) Ecología política de la extrema derecha. Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional. Número 59. Recuperado de <https://bit.ly/3C1NHtb>
- Grain(2021) Informe El “maquillaje verde” de las corporaciones. Las “emisiones netas cero” y las “soluciones basadas en la naturaleza” son un enorme fraude. Recuperado de <https://bit.ly/3kodJ3N>
- Grupo de Trabajo Cambio ambiental global, metabolismo social local(2021). Cambio ambiental global, metabolismo social, gobernanza y alternativas. Mayo #1. CLACSO. Recuperado de <https://bit.ly/31IMzOs>
- Gutiérrez, A. y Grandados, C. (2020). Nacionalismo, Frontera y Excepcionalismo Verde en Costa Rica. En Anuario de Estudios Centroamericano. 46. Páginas 1-28. Recuperado de <https://bit.ly/3qsoMg4>
- Gutiérrez, A. (2020) Capitalismo verde y energías “limpias”: Costa Rica como laboratorio mundial de descarbonización. En Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (2020) Núm. 11, Enero-diciembre 2020. Páginas 195-227 Recuperado de <https://bit.ly/3F22g1u>
- Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) (2021). Biodiversity and Climate Change. Workshop Report: Recuperado de <https://bit.ly/3AtSrit>
- Lander, B. (2011). La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero. Transnational Institute.
- Lohmann, L. (2012). Mercados de Carbono: laneoliberalización del clima. Ediciones Abya-Yala: Ecuador.
- Méndez, Z. (2014). REDD+ y el negocio con los bosques: peligros para los pueblos indígenas. Programa Kioscos Socioambientales : Universidad de Costa Rica.
- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2021). Soluciones basadas en la naturaleza: Ocultando un enorme robo de tierras. Boletín WRM 255. Recuperado de <https://bit.ly/3F6Fh5x>
- Oficina Nacional Forestal. Pagos por servicios ambientales. Recuperado de <https://onfcr.org/psa-2>
- Ramírez, A. (2020). Excepcionalismo verde y desarrollo sostenible en Costa Rica. En Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (2020) Núm. 11, Enero-diciembre 2020. Páginas 1-21 Recuperado de <https://bit.ly/3c0eag0>
- Rueda, I. (04 de septiembre del 2020). Minería de metales clave para energías renovables amenaza Latinoamérica. SciDev.Net. Recuperado de <https://bit.ly/3F71bpd>
- Stabinsky, D. (2021). En busca de Unicornios de Carbono: El engaño de los mercados de carbono y la reducción de emisiones a “cero neto”. Amigos de la Tierra Tomado de: <https://bit.ly/3ksAy6s>
- Unmüßig, B., Fuhr L., y Fatheuer T. (18 de enero del 2016). Sobre la crítica de la economía verde, 9 tesis. Fundación Heinrich-Böll-Stiftung. Recuperado de <https://mx.boell.org/es/2016/01/18/sobre-la-critica-de-la-economia-verde-9-tesis>

## ¿Qué es el Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra?



Este documento fue elaborado por el Equipo del Observatorio de Bienes Comunes.

**Asistentes:** Danna Escarpetta Pineda

José Andrés Zúñiga Chavarría

**Docente:** Dylanna Rodríguez Muñoz

**Coord.** Luis Andrés Sanabria Zaniboni

El Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra es un esfuerzo más de articulación entre el Programa Kioscos Socioambientales y el CIEP que tiene como propósito contribuir en la problematización del contexto que nos interpela a todos y todas desde esta perspectiva, a través de la generación de información y espacios de diálogo sobre las dimensiones y relaciones presentes en los conflictos socioambientales relacionados al origen, propiedad y gestión de los bienes comunes.

Pretende a través de monitoreos, campañas, talleres en comunidades, articulación con proyectos similares de acción social e investigación, generar información oportuna y vínculos de articulación para evidenciar el estado de los bienes comunes en Costa Rica, y favorecer una mayor conciencia sobre los desafíos que representa la gestión democrática de estos bienes para nuestra sociedad.

Página web: <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/>



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

